

INTRODUCCIÓN:
MERLEAU-PONTY.
FENOMENOLOGÍA VIVA CIEN AÑOS DESPUÉS

Merleau-Ponty nació en Rochefort-sur-Mer, un 14 de Marzo de 1908, el mismo año en que nacieron Simone de Beauvoir y Claude Lévi-Strauss, con quienes mantuvo incesantes diálogos, de la misma manera que lo hizo con otros coetáneos y con sus predecesores, pensando sus impensados. Éstos no constituyen una negación de lo que ya fue pensado, sino los residuos de todo pensamiento, eso que sigue incitando a él, esa tensión irresuelta por el razonamiento, latente en él, que hace pensar porque suministra una vía de inspiración que es preciso continuar.

No es extraño, por tanto, que en el siglo XXI sigamos dialogando con Merleau-Ponty sobre los múltiples temas en los que estamos vitalmente implicados, como corresponde al tejido de la existencia en la coexistencia que somos y al proyecto merleau-pontiano de hacer filosofía de la no filosofía. La meta de tal propósito no consiste en someter ésta a aquélla, sino en dejar de entenderlas como opuestas y comprender la no filosofía como el suelo nutricio, jamás superado, de la filosofía, como su constante remisión y como aquello que nos interroga. Ése era el talante del fenomenólogo que siguió la consigna husserliana de ir "a las cosas mismas", a su raíz, y cuyas ricas descripciones de la percepción y del comportamiento han dado tanto que pensar hasta desembocar en una endo-ontología interrogativa dialéctica e inacabada, un nuevo aliciente para quienes investigan lo todavía no pensado, o lo que fue categorizado, pero desde una perspectiva absolutizadora.

Quizás lo que diferencia la celebración de este centenario es que no se trata de hacer justicia a un autor que, por los motivos que fuere, había ido cayendo en olvido, a pesar de la validez de sus aportaciones, y al que nos sentimos ahora en la obligación de recuperar. Aquí nos encontramos, por el

contrario, en una situación muy distinta: el pensamiento merleau-pontiano, por fortuna, está muy vivo. Por eso, los merleau-pontianos y merleau-pontianas que aquí colaboramos, hemos de tomar este primer centenario del nacimiento de Merleau-Ponty, tan sólo como una excelente oportunidad para congregarnos una vez más en torno a él y ofrecerle nuestras habituales reflexiones como un pequeño tributo a tanto como él nos ha dado.

En este número, salta a la vista que, cien años después de su nacimiento, Merleau-Ponty sigue vivo, a pesar de su súbita muerte en 1961. Un gran número de países, incluido el nuestro, le está rindiendo este año homenaje; y desde las arenas más diversas. Lo cierto es que sus escritos, pensados desde la filosofía, son también una conversación con las ciencias humanas, sociales e, incluso, bio-médicas (psicología, neurología, lingüística, historia, sociología, etnología, pintura, literatura...Y, recíprocamente, si por algo se caracteriza Merleau-Ponty, es por estar entre los filósofos que más han sido citados dentro y fuera del ámbito de la filosofía y con un alto número de seguidores; no sólo en el ámbito de la fenomenología sino, incluso, también al margen de ella. Esto hace que, entre unos y otros, continuamente tengamos nuevos análisis sobre su obra, publicaciones que giran en torno a él, reactivando su filosofía, dialogando con ella para ir construyendo la propia.

Las editoras de este número especial de *Investigaciones Fenomenológicas*, no queríamos dejar pasar esta ocasión del centenario y celebrarlo desde el seno de la Sociedad Española de Fenomenología con la publicación de este elenco de ensayos aquí recogidos. La consigna común de cada uno de los especialistas en Merleau-Ponty que aquí se han dado cita, en esta unidad en la diversidad, ha sido escribir sobre la actualidad de este fenomenólogo que tanto sigue dándonos que pensar a quienes lo hacemos de su mano. El resultado obtenido, como colectivo, ha merecido nuestro esfuerzo y esperamos que también el del lector o lectora. Cada ensayo indaga en la obra de Merleau-Ponty centrándose en uno u otro aspecto de su pensamiento y, asimismo, en diversos impensados con cuya reflexión se enriquece notablemente el abanico de problemas actuales que la filosofía del siglo XXI no puede evadir. Todos ellos se aproximan a la obra merleau-pontiana desde cada uno de los enfoques singulares desde el que escribe su autor o autora,

con un interés siempre centrado en arrojar nueva luz sobre temáticas impecederas, en poner al descubierto las sombras de algunas conclusiones, en el estudio detenido de algún texto concreto o de alguna de las etapas del filósofo, en sus interpretaciones de otros pensamientos relacionados con el merleau-pontiano y en la exploración de nuevas sendas y nuevos temas para los que buscar respuestas en esta fenomenología de la fenomenología y en la red de relaciones con otras disciplinas que entabló de manera tan profunda.

Comienza este monográfico con la contribución de **Josep M^a Bech**, "Merleau-Ponty y las orientaciones fenomenológicas en historiografía del pensamiento", en la que se muestra que Husserl no pudo resolver los dilemas de la historiografía de la filosofía, pero continuando la fenomenología, Fink y Gadamer apuntarán una solución y Heidegger una óptica innovadora que heredará Merleau-Ponty, sintetizando, además, las anteriores. Éste rechazará el sistematismo, el positivismo y el intuicionismo, ofreciendo una concepción de la historia del pensamiento basada en la percepción que evitará tanto el relativismo como el dogmatismo. La perspectiva merleau-pontiana enlazará la historiografía del pensamiento y la filosofía buscando una verdad en la reserva de sentido.

Jesús J. Nebreda en "El estrabismo de la ontología occidental. Retorno a Merleau-Ponty", presenta al filósofo como el contrapunto a la duplicidad ontológica occidental del objeto y del existente, dialogando con la ciencia y acuñando una nueva ontología cuyo concepto central será la "carne", el prototipo del Ser. La diplopía que caracteriza a la metafísica tiene su mejor exponente en el *Cogito* cartesiano que Merleau-Ponty corregirá fusionándolo con su necesaria expresión a través de una corporalidad subjetiva-objetiva.

Lester Embree, en "El examen de la psicología de la Forma de Merleau-Ponty", plantea la pregunta sobre cómo interpretó, criticó y desarrolló Merleau-Ponty el pensamiento gestaltista, una de sus primeras y más importantes fuentes de inspiración de fuera de la filosofía. El ensayo ofrece aquí, reunidos, muchos de los textos en los que Merleau-Ponty se refiere literalmente a esta escuela y permite, por tanto, obtener una rápida y útil

visión de conjunto sobre esta perspectiva merleau-pontiana a lo largo de toda su obra.

En esta misma temática, **María Luz Pintos** ofrece un estudio sobre “El neuropsiquiatra Kurt Goldstein en la génesis del pensamiento fenomenológico de Merleau-Ponty”. Diferenciando el enfoque goldsteineano del de los psicólogos de la *Gestalt*, la autora muestra el impacto de este enfoque en el joven Merleau-Ponty desde su inicio como investigador. El pensamiento merleau-pontyano está impregnado del de Goldstein en la misma medida en que lo está del de Husserl. Merleau-Ponty se vale de la psicopatología goldsteineana para ratificar, desde la ciencia, planteamientos fenomenológicos husserlianos y para obtener una magnífica descripción del comportamiento perceptivo del sujeto humano.

En la línea de los dos ensayos anteriores, **Marcus Sacrini**, analiza en “La fenomenología practicada por Merleau-Ponty” lo que le parece que diferencia el método descriptivo merleau-pontiano —consistente en unir análisis trascendental y análisis de experiencias reales y concretas— del modo de proceder de Husserl —para quien, según el autor, las situaciones reales no son un asunto privilegiado en la investigación trascendental. En un segundo momento, se pregunta si la recuperación de la subjetividad por parte de Merleau-Ponty se mantiene en la misma línea de denuncia que Husserl hace del objetivismo y de sus consecuencias socio-políticas.

Eduardo Bello continuando en este interés por las consecuencias socio-políticas que se derivan de toda interpretación de la realidad humana, en su ensayo “Figuras de la libertad en Merleau-Ponty”, defiende que la concepción de este filósofo de una libertad situada no es una simple descripción fenomenológica, puesto que la situación en la que se inscribe la libertad merleau-pontiana posee ya sentido. La libertad es una apertura, un proyecto, un poder de trascendencia que puede ser modificado individual y colectivamente. El filósofo no elude la libertad política, la de las libertades compatibles y afirmadas en la historia, ni la libertad de los debates meramente teóricos; sin embargo, tampoco se limita a plasmar uno de los momentos históricos de la libertad, sino que es consciente de sus determinaciones ontológicas.

En el marco de éstas, **Leonard Lawlor**, en su “‘Variación sexual benigna’: Un ensayo sobre el pensamiento tardío de Merleau-Ponty”, explora el pensamiento de Merleau-Ponty sobre las relaciones sexuales. El autor encuentra en esta exploración una vía para verificar si, en los años que van desde 1953 hasta la muerte de este filósofo, hay un nuevo enfoque acerca del amor y si dicho enfoque no irá, en todo caso, paralelo a la ruptura con ese cartesianismo que parece estar implícito en su primer período. De ser esto así, esta nueva teoría sobre el amor sería una muestra muy elocuente del propósito de renovación de la filosofía manifestado por Merleau-Ponty sobre todo en sus publicaciones póstumas.

Con este espíritu, **Graciela Ralón de Walton**, en “El suelo de la naturaleza como lugar de arraigo de la cultura”, se adentra en las notas de los últimos cursos del fenomenólogo en las que va más allá de sus tempranas críticas al dualismo antropológico, para subrayar la unidad de la cultura con la naturaleza, del cuerpo natural con el cultural, de esas dos maneras de habitar el mundo e incluso el espacio (un espacio físico y otro cultural o virtual) que nos muestran la necesidad de que la filosofía se abra a lo otro de sí.

Mario Teodoro Ramírez propone una superación del estrabismo occidental en su trabajo, “Intencionalidad y virtualidad. Merleau-Ponty filósofo de la realidad virtual”. Parte de la hipótesis de que las diferencias entre Merleau-Ponty y Husserl son asumidas por el primero en una ontología fenomenológica. Toma como eje de su investigación la generalización de la intencionalidad operante, apuntada por Husserl, en relación con la virtualidad; esto le permite esbozar la intencionalidad de los sistemas culturales y hasta la intencionalidad animal que replantean la concepción de la subjetividad.

Por su parte, **Ted Toadvine**, en “La resistencia de la verdad en Merleau-Ponty”, asienta este ensayo en una tesis de fondo, de la que parte: el problema de la verdad es el punto focal del pensamiento merleau-pontiano y sobre él gira toda la diversidad de sus otros aspectos. Sentado esto, el autor va analizando los dos textos primeros de este filósofo, y cotejándolos cuidadosamente entre sí, para rastrear en ellos este problema de la verdad

y pasa, luego, a comparar esta posición temprana de Merleau-Ponty con la expresada en textos posteriores.

Adentrándose en la vertiente estética, **Xavier Escribano** reflexiona sobre "El *cuerpo poético* del arte pictórico y de la expresión dramática. A propósito de Merleau-Ponty y Jacques Lecoq". La intención de este ensayo es doble: mostrar el paralelismo entre arte contemporáneo y fenomenología y, asimismo, la correspondencia entre las dos formas artísticas. Según el autor, para Merleau-Ponty la vocación de la fenomenología y la del arte contemporáneo convergen estrechamente ya que ambas quieren dar expresión a la experiencia originaria o *logos* del mundo sensible (el autor se vale de Paul Cézanne para ejemplificar esta hipótesis en referencia al arte pictórico). Ésta es también la vocación del arte dramático (del que el autor escoge como representante a Jacques Lecoq).

Takashi Kakuni, en "El cuerpo como condición de posibilidad de la representación", interpreta, a la sombra de Lyotard, las descripciones merleau-pontianas del cuerpo del pintor y del poeta como deconstrucciones de la representación. Desde ella, comprende la configuración del espacio en la pintura, la dimensionalidad por obra del color y los espacios en blanco.

El trabajo de **M^a Carmen López**, "Pensar filosóficamente, pensar literariamente. Merleau-Ponty y Proust", analiza estas ausencias que hablan en la literatura. Explora la relación entre literatura y fenomenología discutiendo las interpretaciones filosóficas de Proust hasta descubrir que Merleau-Ponty recurre constantemente a él porque encarna la fenomenología de lo sensible y anuncia su propia intra-ontología, su ontología indirecta y genética que va germinando pese a su inacabamiento. Indaga el papel creador de la escritura en este empeño, para, finalmente, preguntarse por las bases de lo artístico y hallar profundas coincidencias entre literatura y existencia vivida.

Bernhard Waldenfels cierra el grupo de contribuciones sobre el arte, así como este número sobre la fenomenología de Merleau-Ponty, con el ensayo "Visión plástica. Merleau-Ponty tras las huellas de la pintura". En él describe los puntos fuertes y débiles del paradigma pictórico, marcado por la herencia husserliana de la imagen, por la atención a la obra de Cézanne y Klee y por el giro ontológico de los últimos escritos merleau-pontianos.

Es para nosotras un placer mostrar, desde aquí, nuestro agradecimiento a todas aquellas personas que nos han prestado su ayuda para que esta publicación vea la luz, ya sea por habernos apoyado cuando esta idea todavía se estaba fraguando, ya sea por haber contribuido con la elaboración de sus textos en atención a nuestra invitación o ya sea por haberse prestado para traducir algunos de los ensayos, para revisar una y otra vez las traducciones o para asesorar ante ciertas dificultades técnicas con los documentos informáticos. Vaya una mención muy especial para José María Muñoz Terrón y para María Trinidad Plaza; ambos han sido extremadamente generosos en tiempo y esfuerzo y su ayuda nos ha sido imprescindible.

Si todo volumen colectivo tiene su esencia en la unión, éste lo presentamos, con mucho orgullo, como un fruto que sólo ha podido llegar a su sazón al calor de todos y todas los que hemos tenido parte en él de algún modo. Sólo resta ahora que la recepción prolongue esta obra con su lectura y con su continuación.

Las editoras